

CASTELLS, M. *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza Editorial, 2017, 128 pp.

¿Qué está ocurriendo en las sociedades del siglo XXI para que las democracias liberales se tambaleen? ¿Están ciudadanos y políticos cada vez más distanciados en sus relaciones interdependientes? ¿Por qué la democracia liberal tiene resquebrajados sus cimientos? Manuel Castells, sociólogo y economista de reconocido prestigio internacional, aborda las principales razones por las que nos encontramos ante una ruptura entre políticos y ciudadanía sin precedentes, identificando los acontecimientos históricos más relevantes en el surgimiento de esta ruptura de la democracia liberal y auspicia un cambio de rumbo que será, tarde o temprano, irreversible.

Durante décadas, Castells ha investigado y desarrollado un corpus teórico sobre las relaciones de poder que fundamentan las instituciones y se reflejan en la sociedad, detectando los valores e intereses y cómo éstos se modifican y se negocian a lo largo del tiempo. En este sentido, Castells expone cómo las relaciones fundacionales entre gobernantes y ciudadanos han acabado por romperse en un modelo de democracia liberal del que se anhelan conquistas sociales más positivas. En otro sentido, lo que el filósofo francés de la Ilustración, Jean-Jacques Rousseau, describió en su histórico tratado *El Contrato Social* (1762) sobre la *voluntad general* en el que el ciudadano libre decide conceder legítimamente su voz al Estado de derecho para favorecer la convivencia social, ha comenzado a ponerse en entredicho bajo las formas actuales de democracia liberal.

La obra que aquí se reseña fundamenta este cambio político en la falta de legitimidad política se manifiesta en numerosas protestas sociales, llevando a un estado social frustrado por continuas decepciones políticas y una falta de confianza hacia quien gobierna. Su función principal, la representatividad ciudadana, ha quedado obsoleta y es percibida por la ciudadanía como una *farsa*. Esto se debe, principalmente, a la carencia de renovación de la legitimidad ciudadana, promoviendo la desvinculación con la política, conscientes de que han dejado de ser la pieza fundamental en los mecanismos internos de los partidos políticos; conscientes de que la opinión pública ha dejado de ser relevante en el espacio político más allá de periodos intermitentes electorales. Si bien Castells ya abordó en sus reconocidos libros como *La Sociedad Red* (1996) o *Redes de Indignación y Esperanza* (2012) la desconfianza en las instituciones y el consecuente distanciamiento de la ciudadanía de sus representantes, en esta obra detalla acontecimientos históricos con detalle, como el Brexit, el gobierno Trump, el Macronismo, el fin del bipartidismo, la desunión europea o el surgimiento de movimientos sociales como el 11-M como evidencias de un mundo viejo que se va desplomando.

Todo un conjunto de acontecimientos, en espacios globales y locales, han llevado a lo largo de las últimas décadas al estado actual de crisis de la democracia liberal, traducándose en un cambio profundo en las estructuras institucionales y sociales.

La globalización de la economía y de la comunicación ha supuesto, por un lado, una nueva forma personal de relacionarnos con el mundo, de adaptación

a los nuevos medios de comunicación tecnológica de base microelectrónica. Es la llamada Sociedad Informacional descrita por Castells. Por otro lado, los Estados, en su condición histórica basada en territorio nacional, ha debido adaptarse a una economía global para poder incorporarse a nuevo sistema global de mercado de la Sociedad-Red. De esta forma, cediendo sus competencias a nivel supranacional surge el denominado Estado-red y con ello, el alejamiento de la población media a un tipo de política alejada del escenario local.

Castells asume que este nuevo escenario convive con el nacimiento de una crisis de identidad ciudadana. Un vacío cultural y social que fragmenta a la población entre una ciudadanía media –guardianes de una forma de vida sin grandes transformaciones–, y una ciudadanía cosmopolita –generaciones adaptadas a una cultura digital donde el mundo está en constante cambio–. Surge así un sentimiento de negación hacia los cambios, un miedo social basado en lo externo y lo no palpable, el deseo de retorno a lo local frente a lo global, al resurgimiento de nacionalismos, inclusive la xenofobia contra la inmigración. Pero este hecho no sólo conlleva una transformación sobre la hostilidad con la que se percibe el mundo, sino que el miedo hacia *el otro* se imprima en las mentes de los ciudadanos. En la Sociedad-Red, este fenómeno ha llevado al aumento de la vigilancia individual en detrimento de la pérdida del derecho a la privacidad, donde la vida privada se expone en pos de la seguridad ciudadana. Castells hace una crítica, desarrollada en su libro

Comunicación y poder (2009), a cómo, a partir del surgimiento del terrorismo global, el poder utiliza los medios de comunicación para favorecer un pensamiento conservador y neoliberal.

Entre estos cambios multifactoriales se suma la máxima expresión de la política materializada en el escándalo mediático: la corrupción política. Aunque siendo un hecho anacrónico, Castells plantea que ha emergido en la democracia liberal como estrategia de rivalidad, donde la comunicación emocional juega un papel clave más allá de la probación de los hechos. En 1997, Alexandre Koyré publicaba su libro *La función política de la mentira moderna* donde analiza el escenario político en el que la producción de mentiras y el control de la opinión pública forma parte de los engranajes del quehacer político. Este fenómeno se enmarca en el concepto sociológico de la *era de la pos verdad*, que prioriza las opiniones y creencias en detrimento de los hechos verídicos.

Para Castells, la crisis de esta democracia liberal no supone más que la oportunidad de contribuir al surgimiento de nuevas formas de representación política democrática y de autonomía comunicativa ligada al cambio tecnológico y de comunicación de base digital. No obstante, Castells postula que los cambios institucionales en las sociedades informacionales van ligados a los cambios culturales, siendo la ciudadanía portadora de esa transformación real.

Paula LAHOZ-LORENZO
Universidad de Salamanca